

roe, titulado *Memoire sur le discours du Président des Etats Unis d'Amérique*, de febrero de 1824. Documento clave para la comprensión europea sobre la cuestión latinoamericana y de Estados Unidos.

Los viajeros, dice José Joaquín Blanco, no se relacionaron con la realidad mexicana como un objeto de conocimiento puro, sino que la vieron como un *objeto de uso*. No se preguntan por el "qué es" esa realidad, sino por el "cómo" manejarla, de modo que convierten en *problemas* los aspectos de esa realidad que dificultan o escapan a ese manejo. Esos aspectos parecen problemas de esencia o de identidad mexicanos, aunque sean más bien dificultades que se presentan a los países europeos y a Estados Unidos para establecer su dominio en México.

Durante ocho meses Mr. Lyon lleva a cabo un recorrido que le permite conocer Tampico, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Bolaños, Guadalajara, Morelia, Tlalpujahua, México, Real del Monte, Perote, Jalapa, Veracruz e infinidad de pueblos y asentamientos menores. Aunque sin la brillantez del libro ya clásico de la marquesa Calderón de la Barca, Lyon describe costumbres, paisajes, arquitectura, flora y fauna

decimonónicas de un México agrícola y campesino. Dos cosas saltan a la vista, por un lado, la riqueza de la fauna y la apreciación positiva —en sentido opuesto a la gran mayoría de referencias— de los caminos del país después de la consumación de la independencia. Por otra parte, están las apreciaciones puritanas respecto a la población que observó. La reprobación de las mujeres que fuman, de los hombres que no se rasuran cuando viajan, de la mugre de los mesones, la poca educación de los infantes y la ignorancia de los adultos. Todo ello es presentado como *problemas* a resolver para que el país progrese. Dentro de las alternativas de progreso señala la importancia de la inmigración británica, e insinúa lo positivo que resultan los casamientos de ingleses con mexicanas. Está por demás señalar lo superficial de sus observaciones y recomendaciones.

El segundo apéndice del libro resulta de interés. Describe el proceso de amalgamación en la hacienda de la Saucedá, Veta Grande Zacatecas. Testimonio apreciable de un proceso que variaba según la región y el país de que se trate. Proceso con fuertes cargas empíricas.

Salpicado de apreciaciones agudas

envueltas en un buen sentido del humor, el libro confirma, una vez más que los rasgos que los mexicanos han asumido como propios son en buena medida aquellos que los países metropolitanos han atribuido a México, conforme a la mentalidad y a los intereses de esas mismas metrópolis. De este modo, los europeos y los estadounidenses no sólo imponen los conceptos de desarrollo científico, técnico y cultural, no sólo implantan las fábricas, las armas, las modas y los ferrocarriles, sino además las *ideas sobre México*.

La tradición externa en la cultura mexicana vive y se revitaliza. Plantea José Joaquín Blanco: "de la propaganda de los intereses extranjeros en México a través de las crónicas de viajes, se pasó a un género más moderno: la publicidad turística, aliada muchas veces al cine y a los modernos medios de comunicación internacionales... Así el éxito de México a partir de los años treinta (que lo llevaron, en la década de los setenta, a pelear la sede del organismo de la ONU encargado del fenómeno turístico), fue visto por Jorge Cuesta como una producción de la personalidad nacional conforme a la demanda exterior del turismo extranjero".

## El protestantismo y la transformación de la función femenina

Martha Eva Rocha

Roberta Hamilton, *La liberación de la mujer, patriarcado y capitalismo*. Barcelona, Ediciones Península, 1980, (Col. Homo Sociologicus, 22), 155 pp.

Este libro, escrito y publicado originalmente en inglés en 1978 (*The Liberation of Women*), resulta de gran importancia para los estudiosos de la "cuestión femenina", ya que plantea

cómo los análisis marxista y feminista, separables metodológicamente, se complementan en un intento por comprender históricamente a la mujer como actor social.

La obra fue escrita en un momento en que el movimiento feminista (en Europa y Estados Unidos) pasaba de la militancia combativa en el frente, a la investigación y análisis de la problemática femenina. La autora, de nacionalidad inglesa, comprometida desde 1970 con el Movimiento de Liberación Femenina, trabaja en el *New Woman Center* de Montreal; su estudio sobre los cambios en el papel social de la mujer inglesa a lo largo del siglo XVII, desde la perspectiva marxista, centrado en el período histórico del surgimiento del capitalismo, representa una buena contribución con un enfoque histórico-metodológico novedoso.

El estudio se basa únicamente en fuentes bibliográficas. Se apoya en lo producido durante las décadas de los sesenta y setenta por autores ingleses y estadounidenses, básicamente por las integrantes del Movimiento de Liberación Femenina durante la década de los setenta; para el aspecto propiamente histórico emplea textos escritos a partir de la primera mitad de este siglo.

La investigación se genera a partir de la obra de Alice Clark (1919) sobre la Inglaterra del siglo XVII (la tesis de Clark sostenía que la mujer había tenido un papel más importante durante la economía preindustrial que posteriormente) y resulta una visión panorámica del problema, debido quizá a que las fuentes que emplea son reducidas y el período tratado es muy amplio, lo que no permite un tratamiento a profundidad.

En la introducción del libro, la autora plantea la metodología a emplear para el análisis de la condición de la mujer en el siglo XVII. Afirma que a partir de la manera de enfocar la relación existente entre dos cuestiones fundamentales (1. por qué las mujeres han ocupado una posición subordinada en

la sociedad y 2. cómo pueden ser explicadas en su forma e intensidad las variaciones de dicha subordinación), se ha generado un debate entre las interpretaciones feminista y marxista que ha ocupado a los estudiosos durante toda una década.

El análisis feminista se ha remitido a la ideología patriarcal, ha ubicado la fuente de la subordinación femenina y la dominación masculina en las diferencias biológicas entre ambos sexos. El análisis marxista, por otra parte, ha localizado los orígenes de la subordinación femenina en la apropiación del excedente de riqueza debido al desarrollo de la producción, y al surgimiento de la propiedad privada. El primero ha sido capaz de dar cuenta de las diferencias existentes en las oportunidades de vida entre hombres y mujeres, pero ha sido deficiente en la tarea de aportar una explicación con respecto a las diferencias existentes entre las propias mujeres. El análisis marxista ha sido claro en cuanto a la explicación de las diferencias de clase, pero resulta mucho menos adecuado en lo que se refiere a su explicación de la omnipresencia de las diferencias de *status* entre hombres y mujeres.

Roberta Hamilton emplea ambos análisis para explicar la posición cambiante de la mujer en virtud de la transición del feudalismo al capitalismo. No obstante, afirma, "ésta resultó ser esencialmente una explicación marxista; es decir, dio por sentado que el modo de producción determinaba el papel jugado por la mujer en la sociedad". La interpretación marxista y el análisis feminista, revelan cada uno según su óptica aspectos diferentes de estos cambios.

El proceso de capitalización, antes que el de industrialización, debe ser considerado el proceso clave sobre el

cual centrar la atención: ¿quién era la mujer preindustrial? ¿cuál era la base económica de la familia preindustrial? Entonces la familia deja de ser la unidad económica de producción. Con la decadencia de la familia y de la industria doméstica se destruyó la relación interdependiente entre marido y mujer, lo que condujo a una identificación de la vida familiar con la intimidad, el hogar, el consumo, la domesticidad, la mujer. Particularmente interesante resulta el tratamiento que hace sobre las consecuencias que tuvo para la mujer la transición del feudalismo al capitalismo, al analizar pares de conceptos que presentan ideas históricas: producción-consumo; trabajo-hogar; trabajo-doméstico; público-privado. Cada par de conceptos puede ser considerado como una dimensión diferente de la separación trabajo y capital. Tener *in mente* estas categorías ha contribuido a configurar —en este capítulo— la comparación entre familia feudal y familia capitalista. Sometiéndolos a examen se ponen de relieve los aspectos particulares de la familia feudal, especialmente los aspectos diferentes de los que caracterizan a la familia capitalista. Al mismo tiempo, esto ha desbrozado el camino a la investigación de las diferencias existentes entre las familias feudales de estados diferentes, ayudando a comprender cómo diferían los papeles de las mujeres según la posición que ocupaba su familia dentro de la estructura social.

La familia feudal era una unidad de producción. En virtud de ello, las mujeres tenían funciones reconocidas en la provisión de medios de subsistencia para sus hogares. Estas funciones se manifestaron de diversas maneras, dependiendo de las condiciones de nacimiento. Presenta tres clases sociales de las numerosas gradaciones que obser-

vaban los estados feudales: los campesinos, los artesanos y comerciantes, y la nobleza. ¿Cómo eran estas familias y el papel de la mujer al interior de ellas?

En la transición al capitalismo ¿qué ocurrió con las familias pertenecientes a estos tres estados a medida que se desarrolló la capitalización de la economía? Se estaba creando una nueva estructura familiar y con ella la alteración de las condiciones de vida bajo las cuales habrían vivido la mayoría de las mujeres. En el curso de estas transformaciones surgió una nueva función para las mujeres: establecer de acuerdo a su clase un modelo que había de perdurar durante tres siglos. Un análisis marxista plantea que a finales del siglo XVII surgieron claramente dos clases de mujeres: una desposeída y una privilegiada, una sobrecargada de trabajo y otra ociosa. El análisis marxista nos ofrece una pauta: la vida de la mujer depende clara y fundamentalmente de su clase social. ¿Qué resta para el análisis feminista? Un análisis de la ideología patriarcal plantea interrogantes que revelan las diferencias sociales existentes entre hombres y mujeres, diferencias afianzadas en las desigualdades biológicas entre los sexos.

En el siguiente capítulo se investiga un ejemplo particular de una redefinición fundamental de la ideología patriarcal; el vehículo utilizado para la producción de este cambio fue la Reforma protestante. Las ideas sobre el hombre, la mujer, el matrimonio, difundidas por la iglesia católica fueron reelaboradas reflexiva y conscientemente por los predicadores protestantes.

La iglesia católica ejerció un poder omnímodo sobre el mundo feudal, era la única autoridad moral, la única institución educacional. Sus concepciones

de la naturaleza de la mujer eran incontrovertibles. La iglesia tuvo una considerable tolerancia respecto a una amplia gama de comportamientos que habrían de ser combativos con posterioridad a la Reforma.

La Reforma protestante reconsideró y modificó la posición católica respecto a la familia y a la vida familiar. Estos cambios en la relación adecuada entre marido y mujer, en las actitudes asumidas frente a la sexualidad, en las ideas sobre el amor, en las concepciones del matrimonio y el divorcio, transformaron en conjunto las ideas y las actitudes preexistentes sobre las mujeres.

La redefinición de la sexualidad propuesta por los predicadores protestantes exhortaba a la represión del componente específicamente erótico del amor sexual, proceso que habría de alcanzar su pleno florecimiento dos siglos más tarde, con la creencia victoriana en la asexualidad de la mujer.

Las ideas protestantes tuvieron para la mujer repercusiones que dieron por resultado una nueva concepción de su verdadera naturaleza y una perspectiva más precisa de la función que debía desempeñar: la de ama de casa. Definieron a la familia como una sociedad simple y natural compuesta de ciertos individuos que mantienen relaciones mutuas entre sí bajo el gobierno privado de uno de ellos, la autoridad de uno significaba la sumisión del otro. La autoridad espiritual del marido manifestaba un corolario necesario en la inferioridad de su esposa. Esta provenía de dos fuentes: la naturaleza de la mujer la encuadraba dentro de una vida de sumisión. Las analogías biológicas eran populares como elementos de sostén de esta posición: los hombres eran la cabeza, el cerebro, las mujeres eran el cuerpo; la inferioridad adjudicada a

la mujer era inherente a su función: el de esposa idónea o adecuada.

En el último capítulo, después de revisar los trabajos teórico-metodológicos que se han ocupado de cuestiones fundamentales y del debate marxista-feminista, sintetiza lo que determina la prueba histórica: el modo económico de producción y el modo ideológico del patriarcado deben ser analizados separadamente antes de estudiar los puntos de interconexión.

El cambio en el sistema familiar occidental precedió a la industrialización. Esto explica por qué la industrialización tenía una estructura familiar adecuada a sus necesidades. La utilización de un análisis marxista permitió la identificación del momento clave en el desarrollo de la familia nuclear. Esto demostró cómo el cambiante modo de producción modificaba la vida de la mujer; también permitió esbozar las diferencias existentes en las funciones desempeñadas por las mujeres en diversos puntos del desarrollo de ese modo de producción.

El análisis marxista demostró entonces los orígenes de las dos funciones principales que actualmente desempeñan las mujeres, reforzadas por la estructura social. Demostró cómo el modo de producción determina las vidas de las mujeres dentro de sus familias y de su contexto, tanto definiendo la estructura interna de dichas familias como localizando su posición en el sistema social. Respecto a las diferencias existentes entre hombres y mujeres, cuestiones vinculadas con la opresión femenina, el análisis marxista no da respuesta.

Mientras que la desigualdad biológica de los sexos es una verdad histórica, el concepto de ideología patriarcal es susceptible de un análisis histórico.

La influencia de la iglesia en el desarrollo y la difusión de las distintas formas de la ideología patriarcal, proporcionan un útil patrón de cambio.

El análisis feminista dirigió su atención a la Reforma protestante en busca de los orígenes de la forma de ideología patriarcal que se experimenta en la actualidad y demostró cómo y por qué

las ideas sobre estas cuestiones cambiaron durante el siglo XVII.

La investigación de Roberta Hamilton, aunque analiza una realidad histórico-social diferente al contexto mexicano, nos permite por un lado comprender la influencia que el protestantismo, vía la sociedad estadounidense, ha ejercido en cuanto a estilos

de vida, patrones de conducta y comportamientos asumidos por la mujer mexicana de clase media en las décadas de 1940-1960. Por otro lado, la propuesta metodológica abre una gama de posibilidades en la investigación de la problemática de la mujer mexicana al contextualizarla como sujeto perteneciente a una clase social y analizar su condición específica de mujer.

## Destino femenino manifiesto

Julia Tuñón

Michel, Andrée. *El feminismo*, México, Fondo de Cultura Económica-CREA, 1983, 154 pp.

*El feminismo* de Andrée Michel es un libro de divulgación. Fue publicado, en su segunda edición en español, por el Fondo de Cultura Económica, conjuntamente con el CREA, lo que hace suponer que se pretende dar a conocer su contenido entre un público joven. En principio esto suena correcto: el lector joven significa el futuro pensante del país y es importante informar en qué consiste la lucha de las feministas y la historia de la mujer. Sin embargo, también es importante la manera en cómo ésto se haga.

El libro se propone dar una visión global del feminismo en el siglo XX. Desde la introducción, explicita su intención de fomentar la influencia de ese movimiento en el tercer mundo. Para lograrlo emprende la labor de rastrear la situación histórica de la mujer desde el paleolítico hasta nuestros días. Michel se centra en el ámbito europeo,

con breves referencias al Islam y a Bizancio. Nunca aclara de qué manera este conocimiento puede incidir en la mayor participación de las mujeres del tercer mundo, aunque podría deducirse a partir de la consideración de universalidad del destino femenino. En esto la autora parece responder a una posición feminista bastante ortodoxa: todas las mujeres deben unirse y ayudarse mutuamente en la lucha por sus derechos.

El libro se divide en dos secciones: la historia de la mujer y la caracterización de los movimientos feministas de este siglo en los países desarrollados. El comentario que aquí nos ocupa se refiere básicamente a la primera parte.

Pretender un conocimiento histórico libre de intenciones políticas es difícil, por no decir imposible. Nadie le pide pureza de intenciones a este saber y nadie lo considera un requisito para su validez. Sin embargo, dirigir un conocimiento histórico a una causa política y hacerlo bien (rigurosamente), no es fácil: los riesgos de deformar las circunstancias para lograr que se adapten

a las conclusiones previas son muchos. Es precisamente lo que vicia de entrada el trabajo de Andrée Michel: la necesidad de validar el feminismo marca su estudio histórico, lo condiciona y lo deforma. Esto, que es frecuente en trabajos de la década de los sesenta a causa de la efervescencia militante, parece menos aceptable en los últimos años. La primera edición en francés es de 1979, ya que el feminismo activo ha cedido el lugar que le corresponde al conocimiento académico y se han realizado trabajos serios y rigurosos. El libro adquiere una óptica justificatoria que sacrifica, incluso, su intención final. Y es que la validez del movimiento feminista no se aduce de las argumentaciones dadas ni del tratamiento histórico del sujeto femenino. Es necesario hacer historia de la mujer, lo cual seguramente avalará los movimientos feministas, pero es fundamental hacerla rigurosa y críticamente. El fin no justifica los medios.

En la necesidad de justificar el movimiento de liberación femenina, Andrée Michel atiende al pasado buscando